



Responsable de lo mío

Por Marco Iván Escotto Arroyo*

“Cada individuo es más responsable de sus propias cosas”. Esta afirmación, que parece ser una obviedad, a mi consideración es una de las causas que no le permiten a México romper inercias y costumbres en prácticas corruptas, pero que también afecta nuestra calidad de vida no permitiéndonos ser lo suficientemente productivos ni competitivos.

¿Qué tanto consideramos a México y sus lugares públicos —los lugares que compartimos con los demás— como nuestros?

Hace unos días, la Secretaría de Gobernación publicó la Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas (ENCUP) 2008. Su objetivo es abordar temas relacionados con las percepciones y actitudes políticas de los mexicanos con el fin de consolidar una cultura democrática.

En ésta versión de la ENCUP, las diversas respuestas de los 4 mil 383 mexicanos entrevistados, entre el 3 y el 28 de noviembre del 2008, nos pueden dar una idea de qué tanto consideramos el lugar donde vivimos y compartimos con otros mexicanos como nuestro.

El 78.6% de los encuestados consideran que el gobierno debería intervenir lo más posible en la solución de los problemas de la sociedad y sólo el 16.4% considera que la sociedad debería tratar de resolver sus propios problemas sin necesidad de recurrir al gobierno.

Aunado a esto, cuando se pregunta qué tanto poder tienen para cambiar las cosas en México las agrupaciones ciudadanas, 58.4% piensa que poca o nada y sólo el 12.7% piensa que algo o mucha.

Sin embargo, es curioso que, cuando se pregunta qué tanto poder tienen los ciudadanos (no agrupados), la respuesta es 33.7% considera que mucho o algo y 60.7% que poco o nada. Los encuestados piensan —al contrario de toda evidencia empírica— que los ciudadanos no agrupados tienen una mayor influencia que los agrupados.

Analizando las respuestas anteriores podemos decir que nuestra esperanza de cambio está en otro, no en nosotros los ciudadanos.

Concretamente, es en el gobierno donde ponemos nuestra esperanza. Pero nuestra visión de gobierno sigue siendo muy limitada, paternalista, y por decir lo menos, infantil. Cuando se pregunta por el interés en la política, el 64.5% de los encuestados contesta que es poco o nada su interés, el 34.6% menciona que mucho o algo.

Si seis de cada 10 mexicanos tienen poco o nulo interés en cuestiones políticas, estamos dejando en un porcentaje inferior a la mitad de electores la decisión de cómo gobernar.

Esto explica en parte por qué son los grupos organizados (sindicatos, empresarios, medios de comunicación y demás grupos de interés) los que logran mayores beneficios

para sus integrantes y cómo es que podemos tener una diversidad de monopolios y oligopolios que juegan contra la gran mayoría de los ciudadanos.

Lo común, lo que compartimos con otros, en cuanto espacio público y políticas públicas es precisamente lo que sentimos ajeno a nosotros. Esto tiene una consecuencia psicológica natural, “si no es mío, que otro lo cuide”, “si no los siento como mío, no pienso involucrarme en ello, ni gastar energía y tiempo”.

El Dr. Carlos Llano, profesor emérito del IPADE, habla de un análisis de círculos concéntricos que nos ayuda a discernir el grado de responsabilidad que tenemos con respecto a lo que nos rodea: Somos más responsables de lo que tenemos más cerca de nosotros, en primera instancia nuestra persona, luego nuestra familia, trabajo, etcétera.

Pero también es verdad que nos sentimos más responsables de lo que sentimos como más cercano.

Cuando sentimos nuestra ciudad, sus problemas y su gobierno ajeno a nosotros, no nos involucramos y dejamos que otro se haga cargo. Lo relevante en esta situación es que en México hemos dejado durante mucho tiempo que “otros” se hagan cargo de lo que nos corresponde.

Sabemos que las cosas no están tan bien como deberían, pero no queremos hacer algo para cambiar la situación. El 76.5% de las personas consideran que están muy satisfechas o algo satisfechas con la vida que llevan en este país. Podemos decir que siete de cada 10 mexicanos está satisfecho con el *status quo* en el que vivimos.

Un país avanza en la medida en que sus ciudadanos hacen y sienten suyo ese país, y se involucren en sus procesos. No es suficiente una transición en el partido gobernante para que cambien las cosas, hace falta involucrarse más.

Y esta tarea no me parece que sólo le corresponda al gobierno, hace falta considerar que de nosotros —ciudadanos— tiene que salir la iniciativa del cambio. Si no nos hacemos responsables de lo que pase en el país, los partidos políticos lo seguirán haciendo con las consecuencias que estamos viviendo. ¿Qué tanto siente usted la colonia, ciudad o municipio como suyo?